

REPERTORIO AMERICANO

San José, Costa Rica 1928 Sábado 18 de Agosto

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

SUMARIO

La Delegación Salvadoreña en la VI Conferencia Panamericana.....	José Gustavo Guerrero	Qué hora es...?	
Música.....	Rubén Coto	Los Derechos del Niño.....	Gabriela Mistral
Bulmaro la Brea.....	Alfonso Fabila	Como ejemplos.....	Luis Bello
Página lírica.....	Rafael Alberto Arrieta	Noticia de libros y revistas.....	Varios
Meditaciones breves.....	Amanda Labarca H.	El hermano ausente.....	María Alicia Dominguez
María Ester Amador.....	Varios	Tablero	
Rafael Alberto Arrieta y su libro <i>Estío Serrano</i>	Varios	La Edad de Oro	
		Días de ocio en el país del Yann (y 4).....	Lord Dunsany

Discurso de salutación del señor Rector de la Universidad Nacional de San Salvador, Doctor don Emeterio Oscar Salazar.—Señor Presidente de la República: Señoras, Señores: Entre los graves problemas de importancia capital para el futuro de América, se destaca como principalísimo el de aunar los esfuerzos de todos los países de nuestro Continente para evitar que en él se produzcan las luchas retardatorias y mortíferas que han asolado grandes regiones y llevado a la muerte generaciones enteras.

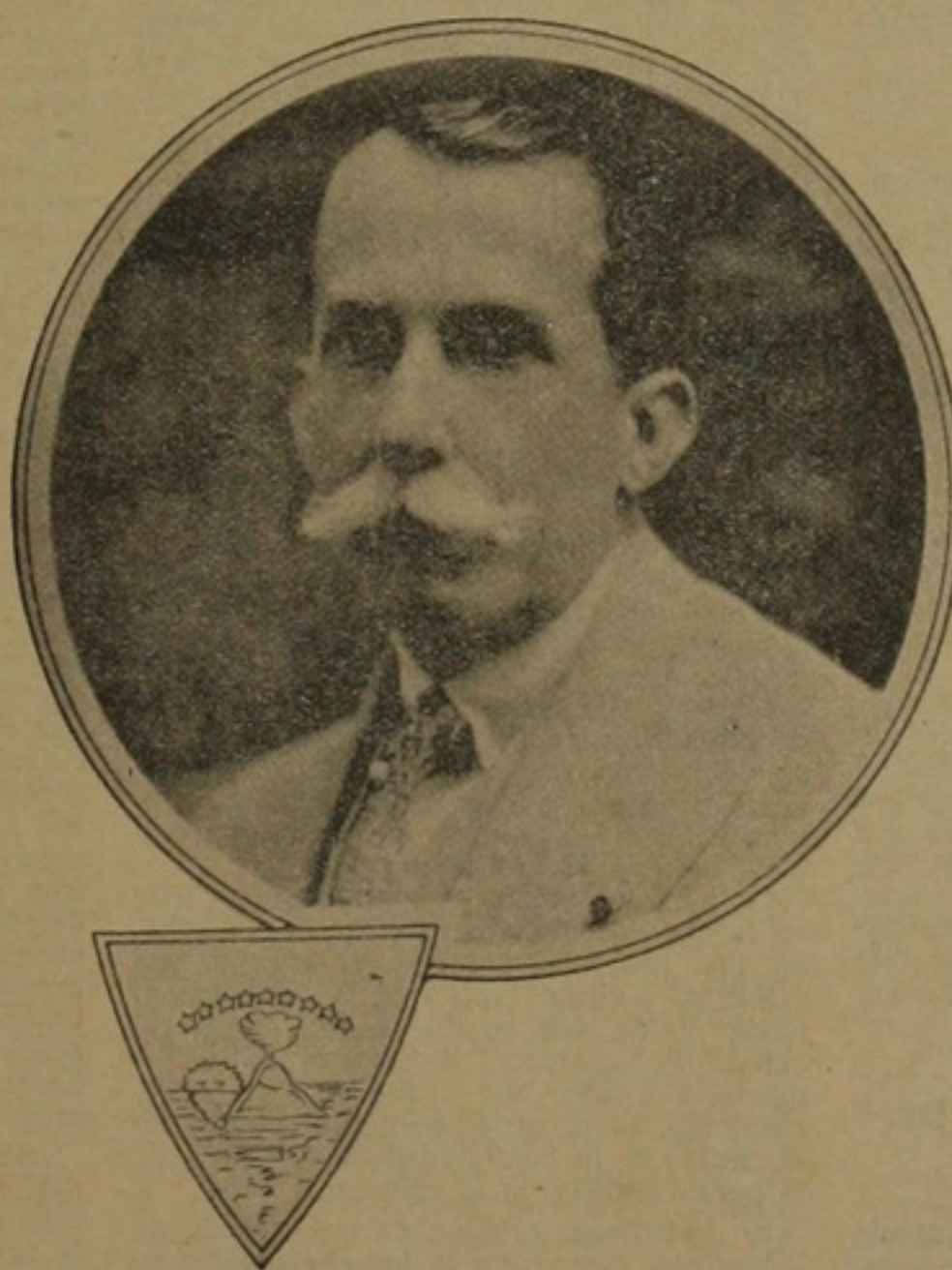
Para su solución podemos descansar en una base firme: en América no existen las tradicionales dificultades europeas, que han arrancado casi siempre de la diferencia de razas y de religión, del exceso de población en lugares explotados durante siglos y de los principios políticos admitidos desde los primeros tiempos; principios que comenzaron a troncharse con la revolución inglesa que estableció un nuevo Derecho, ampliado y generalizado cuando la independencia de América y el afianzamiento de la República en Francia.

A pesar de las diferencias que naturalmente existen entre pueblo y pueblo, los de América, en general, tienen un parentesco muy cercano, tanto en Historia como en ideales, que hace de ellos una gran familia; cuyos miembros han estado separados por falta de comunicaciones frecuentes y que han llegado a desconocerse y atribuirse carácter que no tienen.

Con el correr de los años estas diferencias pueden acrecentarse y las nuevas y más frecuentes inmigraciones de otros Continentes, si no existe asimilación a las costumbres y aspiraciones americanas, pueden dar ocasión a que se produzcan en nuestro suelo las luchas y las viejas dificultades de Europa: luchas fratricidas, guerras de conquista, grandes guerras de destrucción. Para evitarlo, es preciso hacer práctico y estable el principio de solidaridad continental.

Remoción de las causas que pueden dar nacimiento a conflictos locales; compenetración de ideales políticos y morales; intercambio intensivo de elementos dirigentes y

La Delegación Salvadoreña en la VI Conferencia Panamericana



Dr. José Gustavo Guerrero

universitarios; conocimiento mutuo de las distintas clases sociales de América; intensificación de comunicaciones materiales; producción y distribución armónica de la riqueza agrícola e industrial para facilitar su consumo con el establecimiento de grandes sectores comerciales; mayores facilidades para las operaciones financieras y comerciales y muchas medidas más, son medios que fuertemente tenderían a establecer una cohesión de intereses y una nivelación de

sentimientos morales que, paulatinamente, irían alejando indefinidamente del horizonte político de nuestra América, el terrorífico fantasma de la Guerra.

Medios como estos han sido estudiados por los estadistas y aconsejados por muchos; pero antes de llegar a su plena realización, para que sea eficaz, debe atacarse de frente el gran peligro actual: el error en que con frecuencia se incurre cuando un país quiere tratar con otro país que considera inferior, aplicando para juzgarlo una regla que no le corresponde. Informaciones incompletas, intereses momentáneos, el influjo pernicioso de los malos elementos que en todo país existen, espejismos políticos y otros importantes motivos verdaderamente falaces y nocivos, pueden oscurecer de momento el criterio de los políticos y hombres de gobierno y producir fricciones internacionales que ahondan cada vez más los resentimientos mutuos y dan pábulo a intensas desconfianzas.

Para aminorar en lo posible el efecto de estos errores, es indispensable remover de la práctica interamericana todos aquellos viejos sistemas que predominaron en las relaciones recíprocas de los países europeos; y uno de los más fecundos en desastres ha sido y es el de las intervenciones de un país, con cualquier pretexto, en los asuntos de otro. Explicable en Europa tal vez, ninguna justificación plausible tiene ahora en América, donde los problemas locales no logran afectar intereses extranjeros lealmente considerados y donde existe un interés común, moral y económico, no viciado por el sentimiento de círculos cerrados a que dieron margen el feudalismo y la profunda diferencia de razas y religiones en Europa.

Es contra esta práctica tan peligrosa: las intervenciones internacionales en América, que alzó su voz, claramente, serenamente, sin vacilación y con pleno conocimiento de los verdaderos intereses del Nuevo Continente, el ilustre estadista Dr. don José Gustavo Guerrero.

Con su actitud al afirmar de una manera categórica la necesidad para América, de